



## SEMANA VOCACIONAL

### Por la santidad de los cristianos

#### Ambientación

Colocar, sobre una mesa, imágenes de santos (en forma de collage) representativos del lugar, la comunidad o de las personas con quienes vamos a compartir la celebración. Se podría destacar a los santos vicentinos.

#### Monición inicial

Nos hemos reunido en este momento para adorar a Jesús presente en la Eucaristía, Pan que de Vida eterna. En esta adoración pidamos al Señor por todos los cristianos, llamados desde el bautismo a ser santos, para que vivan con alegría esta vocación. Iniciemos este momento de intimidad con el Señor.

## CANTO

## PARA SER SANTO

Para ser santo hay que ser feliz  
 No hay santidad sin felicidad  
 Para ser santo hay que ser feliz primero...

Para ser santo hay que ser sencillo  
 No hay santidad sin sencillez  
 Para ser santo hay que ser sencillo primero...

Para ser santo hay que estar un poco loco, un poco loco  
 Un poco loco para ser feliz  
 Un poco loco para ser sencillo  
 Un poco loco para estar enamorado y loco por Dios...

Para ser santo hay que dar amor  
 No hay santidad si no hay amor  
 Para ser santo hay que dar mucho amor primero...

Para ser santo hay que obedecer  
 No hay santidad sin obediencia  
 Para ser santo hay que obedecer primero...

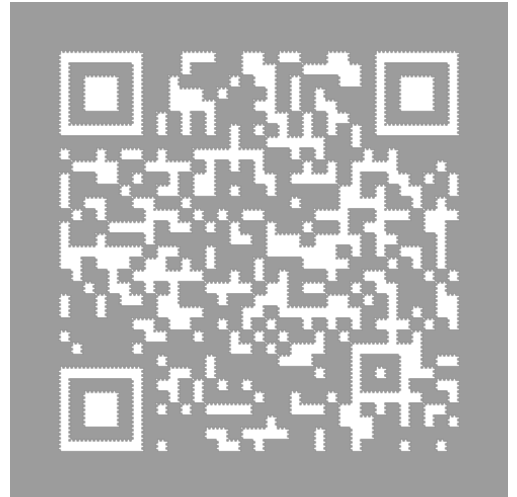
Para ser santo hay que hacerse como un niño, para ser santo  
 Un poco loco para dar amor, un poco loco para obedecer  
 Un poco loco para estar enamorado y loco por Dios...

Para ser santo hay que orar y cantar  
 No hay santidad sin oración  
 Para ser santo hay que orar y cantar primero...

Para ser santo hay que trabajar  
 No hay santidad si no hay esfuerzo  
 Para ser santo hay que trabajar primero...

Para ser santo hay que trabajar y jugar todo a su tiempo  
 Y darse tiempo para orar y cantar  
 Y darse tiempo para amar...  
 Y darse tiempo para estar enamorado y loco por Dios...

Un poco loco para dar amor  
 Un poco loco para ser feliz...  
 Un poco loco para estar enamorado y loco por Dios...  
 Y loco por Dios...



## ILUMINACIÓN BÍBLICA

**Lectura del evangelio según san Mateo 5, 43 - 48.**

“Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y no harás amistad con tu enemigo». Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tiene? También los cobradores de impuestos lo hacen. Y si saludan sólo a sus amigos, ¿qué tiene de especial? También los paganos se comportan así. Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el Cielo”.

## PARA REFLEXIONAR:

Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso. GE 14- 16



## REFLEXIÓN

El señor me llama a ser santo, ¿Cómo ser santo en el mundo de hoy? ¿Qué exigencias debo cumplir?

## PETICIONES

- Te pedimos, Señor, por todos los cristianos que continúan peregrinando en este mundo, para que puedan seguirte, único camino de santidad. Roguemos al Señor
- Te pedimos, Señor, por los cristianos alejados de tu camino, para que puedan regresar a tu presencia. Roguemos al Señor
- Te pedimos, Señor, por cada uno de nosotros que buscamos en nuestras actividades ordinarias, la santidad. Roguemos al Señor
- Te pedimos, Señor, por todas las vocaciones de la Iglesia para que puedan configurarse a tu obrar y amar. Roguemos al Señor

## ORACIÓN FINAL

“Señor, envía buenos operarios a tu Iglesia, pero que sean buenos de verdad; envía buenos misioneros, tal como deben ser, para trabajar bien en tu viña; personas, oh Dios mío, que sean desprendidas de sí mismas, de sus propias comodidades y de los bienes de la tierra, que sean buenos de verdad, aunque sean en menos número. Señor, concede esta gracia a tu Iglesia”.

San Vicente De Paúl  
Ruega por nosotros